Núm. 113.

SAYNETE NUEVO

INTITULADO:

EL GATO.

PARA SEIS PERSONAS.



VALENCIA:
EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN.
Año 1816.

PERSONAS.

Nicolás, sastre.
María, amiga de
Pablo, compadre de Nicolás.
Currillo, hijo de Nicolás.
Rita, muger de Nicolas.
Atanasio, zapatéro.

Casa pobre: una silla baxa con espuerta de costura, otras varias sillas de paja. Sale Nicolás con capote y montera pobre, y detras Rita.

Rit. ¿A Dónde va usted, señor,
tan de priesa?
Nic. No me tardo,
porque voy aquí á la vuelta,
y despues hácia esta mano,
como quien va en derechura:::
en fin pronto vuelvo.
Rit. ¿Quándo?
¿te parece que ese es modo
de cumplir, picaronazo,
con tu obligacion
Nic. Muger,
¿qué dices? ¿pues en qué falto?
Rit. ¿En qué faltas? ¡ciertamente
que está muy bueno el descaro!
no han dado las once, y ya
sueltas la aguja, echas mano
á la monterilla, y vas:::
¿quién lo sabe? á picos pardos
con algunas pelandruscas,
ó á gastar los pocos quartos
que ganas, en la taberna,
y mas que se lleve el diablo
á tu muger y á tus hijos.
Mira, Nicolás, que aguanto
porque soy muger de bien;
pero el dia que á los cascos
se me suba el berrenchin,
he de hacer una::: cuidado,
que las mugeres podemos
á cada instante vengarnos.
Nic. Vaya, muger, que tu genio
es capaz de hacer á un santo
darse contra las paredes:
sino voy mas de aquí abaxo,
por dos adarmes de seda
para el fraqueton de paño.
Rit. Pues yo no quiero que salgas:
larga el capoton volando,
y remata los calzones
del señor D. Laureano
Molinete.
Tira montera y capoton al suelo.
Nic. Hasta mal haya
el dia en que me casaron:
¡que no me hubiera mordido
un perro rabioso quando
entré á tomarme los dichos!
Se sienta á trabajar.
Rit. Echa, infame, echa mas sapos
y culebras; la infeliz
fuí yo, que le di la mano
á un borracho, á un holgazan,
y desprecié un mayorazgo,
que tenia diez olívos
y una casa con dos patios
en Lebrija. ¡Qué locura!
venir á pasar trabajos,
quando pudiera rodar
coche.
Nic. Si quieres carro,
el capataz es mi amigo,
verás como te lo planto
á la puerta, y en dos horas
visitas á todo el barrio.
Rit. Eres un jumento:::
yo me voy, porque si agarro
un demonio, te he de abrir
la cabeza en dos pedazos. *vase.*
Nic. Esta no es muger, que es sierpe:
¡que me hubiera yo casado!
los primeros ocho meses,
vaya, parecia el majo
de mi muger; pero luego

que arrojó al mundo un muchacho
que me ensuciara, empecé
á encorvar el espinazo;
se acabó la guerindola
almidonada, el zapato
pespunteado, y quedé
un almacen de guiñapos.
¡Ay qué vida! Nicolás,
sino fuera por los tragos
que te tirás, á estás horas
ya te hubieran enterrado.

Sale Pablo con gorro, chupa larga, sombrero gacho y capa.

Pab. Compadre, ¿no sabe usted
la noticia que me ha dado
un sugeto inteligente?
Nic. Nada sé, compadre Pablo.
Pab. Pues, compadre, este sugeto
me dixo, que habian llegado
dos botas de vino añejo
á la tienda de ahí abaxo,
que puede beberlo un Rey.
Nic. Vaya, deme usted un abrazo:
en dando las doce iremos
los dos á paladearlo.
Pab. ¿A las doce? y yo creí
que baxase usted volando
la escalera: ¡vaya, vaya,
que tiene usted lindo cuajo!
Nic. Por una hora mas ó menos::-
Pab. Yo soy pronto en estos casos:
quando estaba mi muger
(que Dios haya) agonizando,
salí con una receta
como á las once y tres quartos
de la mañana, y á poco,
como unos quarenta pasos,
encontré á Miguel Perales,
que venia en su caballo
de la Isla: ¡á Dios Miguel!
Dios guarde á usted, señor Pablo:
¿qué hay de nuevo por la Isla?
que en la tienda del Naranjo
hay un vino para hombre
de gusto: pasó de largo,
y yo tomé las dos leguas
hasta la Isla, *pian*, *piano*:
compadre, ¡si viera usted
qué nectar! hasta las quatro
me tiré quarenta medias,
y á no ser por el cuidado
de mi muger, hago noche
en la taberna: mas quando
volví á Cadiz, la encontré
amortajada. ¡Qué paso
tan doloroso! Oxalá
no hubiera vuelto en un año,
pues á lo menos hubiera
pasado el dolor á tragos.
Nic. Compadre, ¿qué feliz fue
en haber así enviudado?
usted trabaja si quiere,
bebe, pasea, hace quanto
le da la gana, sin que
nadie le cuente los pasos;
pero yo pobre de mí,
tengo una muger al lado
que no me dexa siquiera
respirar.
Pab. Usted es muy blando,
compadrito: mi muger
(téngala Dios en descanso)
era lo mismo que un tigre;
pero yo con mis halagos,
mi prudencia y mi dulzura,
y una vara de á dos quartos,
en poco tiempo logré
que no moviera los labios.
Nic. Amigo, bien se conoce
que no tuvo usted un cuñado,
que por qualquiera friolera
quisiese desafiarlo.
Pab. Es verdad: pero hay mil modos
de manejarse: Atanasio
es de los nuestros, le gusta
como es regular un trago
de buen vino, con que todo
se reduce á convidarlo,
y por dos ó tres chiquitas
será siempre su abogado.
Nic. Dice usted bien: y aun por eso
quando me ha visto borracho
se ha encolerizado mas.
Pab. ¡Pues! la envidia: si yo calo
á las gentes; los que tienen
un olfato delicado

no se pueden contener.
¿Qué hacemos, compadre, vamos
á probar aquella bota?

Nic. Escurrámonos volando,
antes que Rita nos sienta.

Toma la montera y capoton.

Sale Rit. ¿Adónde te vas?

Nic. No tardo tres minutos.

Pab. Comadrita,
usted no tenga cuidado,
que va conmigo.

Rit. Primero
es atender al trabajo,
que salir á emborracharse.

Pab. Comadre, ¿qué está usted hablando?
¡válgame Dios! ¿tengo cara
de bebedor? tomo un trago,
quando se ofrece un bautismo,
ó si voy á algun fandango,
si me llevan á una boda,
un entierro, ó quando salgo
con la demanda, y no mas;
fuera de esto, ni probarlo.

Rit. ¿Pero dónde van ustedes?

Pab. Mire usted, comadre, vamos
á tener á una señora
casada que está de parto,
y como he dado palabra:::-

Rit. Pues vaya usted solo.

Nic. Abaxo
lo espero á usted:::- *vase.*

Rit. Mira, infame:::-

Pab. Déxelo usted con mil santos.

Rit. Usted es un alcahuete.

Pab. Vaya,
que la ha cogido á usted el diablo
por ahí:::

Rit. Vejete loco.

Pab. Usted una::: pero callo,
porque sino::: usted agradezca
que está esa muger de parto. *vase.*

Rit. ¡Qué pícaro! ya no puedo
sufrir la vida que paso.

Sale Mar. Tenga usted muy buenos dias,
vecinita.

Rit. ¡Qué milagro!
¿usted en mi casa?

Mar. Oí voces,
y como me sobresalto
de nada, vine á saber:::-

Rit. No es cosa de cuidado:
me enfadé con mi marido,
y alcé la voz.

Mar. Me hago cargo:
¡ay, qué martirio es luchar
con un vicioso!

Rit. No hay clavo
mas agudo, que un marido
mala cabeza.

Mar. ¡Qué ratos
pasará usted, pobrecita!
vaya, merecen mil palos
esas mugeres chismosas
que emboban á los casados.

Rit. ¿Qué dice usted? ¿Nicolás,
tambien anda en malos pasos?

Mar. ¿Lo ignoraba usted? ¡Jesus!
me pesa de haber hablado
sin reserva: ¡Dios me libre!
por mi causa, ni pensarlo,
no quiero que se indispongan
los matrimonios. ¡Qué cargo
de conciencia! si su esposo
es jugador, si es borracho,
si mantiene una manceba,
y hace otras cosas que callo,
allá se las haya: usted
no lo sabrá por mis labios.
¡Jesus, no quiero infernarme!

Rit. Eso es hacerme un agravio:
siendo usted mi amiga, debe
advertirme todo quanto
me perjudique.

Mar. ¿Y que luego
digan que yo he sido el diablo,
que ha sembrado la zizaña
entre ustedes? no, no trato
de tener que confesarme
culpas agenas. ¿Qué gano
con decirla á usted, que ayer
lo encontraron merendando
en no sé qué ventorrillo
con una moza del barrio?
No señora, yo no quiero
andar en chismes: yo gasto
mucha prudencia. ¡Caramba!

matrimonios: guarda Pablo.
Rabian, patean, se arañan,
se ponen como unos trapos;
pero luego hacen las paces,
y carga todo el nublado,
sobre el que habló, y el que dixo.
¡Dios me libre! ni pensarlo.
Rit. No es menester que me diga
las gracias de ese villano,
que bien lo conozco: ¡infame!
vive el cielo::-
Sale Currillo á caballo en una caña, corriendo con el bulto colgando.
Cur. Arre, caballo.
Rit. Oyes, pícaro, ¿no miras
que hay gente?
Cur. Si estoy domando
este potro.
Rit. Ven acá.
Cur. ¿Qué quiere usted?
Rit. Dí, pillastro,
¿adónde está la cartilla?
Cur. Si me la rompió un muchacho.
Rit. No sé como no te ahogo:
habrá lo menos tres años
que está en el Jesus: maldito,
¿quándo aprendes?
Le da un pellizco. *llora.*
Cur. Ay mi brazo::-
Rit. Miren que cara de dogo
pone quando llora: el diablo
es contigo un narcisito:
marcha de aquí
Le amenaza.
Cur. Ya me marcho,
no me pegue usted.
Vase llorando.
Rit. En lo feo,
y en lo maula, es un retrato
de su padre.
Sale Atan. Buenos dias.
Rit. Esto ya es vivir rabiando.
Llora.
Mar. Pobrecita.
Atan. ¿Qué hay de nuevo?
Rit. Que tu bendito cuñado,
no piensa mas que en beber
y enamorar: ¡bribonazo!
Atan. ¿Pero para qué es matarse?
¿acaso hay mas que plantarlo
en medio de la corriente
con el lio de sus trapos?
Mar. Ese es el mejor remedio:
¡Jesus! si hubiera yo dado
con un hombre de esa clase,
ya no estuviera á mi lado:
¡pícaros! que los tolere
la que los parió.
Rit. Yo aguanto,
porque no tengo á mi madre.
Atan. ¿No tienes aquí á tu hermano?
¿pues para qué es afligirse?
mientras yo cosa zapatos,
no te puede á ti faltar
que comer.
Mar. San Cayetano,
es un Santo milagroso:
fuera de eso, á cada paso
se hallan en Cádiz señores
tan buenos y tan humanos,
que por devocion socorren
uno ó dos, ó muchos años,
á mugeres desvalidas,
que están sin algun amparo.
Atan. Si me crees, mandarlo pronto
á escardar lana.
Mar. Tratamos
solo de su bien de usted.
Rit. Pues en viniendo, le planto
en la del Rey.
Atan ¿Dónde está
su ropa?
Rit. Sus pocos trapos
los tiene en una talega. *vase.*
Atan Pues ve al instante á sacarlos.
Mar. Eso es lo mejor. Mas vale
ir pobremente pasando
con sus puntadas, que estar
lidiando con un borracho.
Atan. Ya se ve, ¡toma! si en Cádiz
es la aguja un mayorazgo;
y sino que se examinen
las que viven en el barrio,
y si la mitad no son
costureras, pierdo un brazo.
Sale Rit. Aquí estan los jarambeles

de mi esposo. *Saca un saco.*

Mar. Con tio Pablo
viene aquí.

Sale Nicolás y Pablo con una botella debaxo de la capa.

Nic. Muger, ¿qué haces
con mi ropa?

Rit. Te la saco
para que cargues con ella,
y te vayas con mil diablos,
adonde jamas te vea.

Nic. Pero ¿qué motivo he dado
para echarme de esta suerte?

Rit. ¿Qué motivo, bribonazo?
el ser un hombre perdido,
un holgazan, un villano
mal entretenido. Presto,
carga con esos jarapos,
y vete con la chispona
á cortejar.

Nic. ¿Cómo, ó quándo?
¡Válgame Dios, qué calumnia!

Rit. Tunante, ¿quieres negarlo?
¿con que no vienes ahora
de casa de Juana Ganchos?

Nic. Es mentira. Que lo diga
mi compadre.

Pab. Ese es un falso
testimonio. Mi compadre
viene de beber un trago,
y eso no es ningun delito,
porque hoy se ven en los bancos
de las tabernas, Marqueses,
Vizcondes y Mayorazgos;
y yo conocí á un señor
muy decente, que en el claro
de dos pipas se ponia
el peluquero á peynarlo.

Rit. ¿Qué tambien usted lo tapa?

Atan. Pues si su compadre Pabló
lo alcahuetea.

Pab. ¿Quién, yo?
¡alcahuete un hombre blanco!

Rit. Que se admira, si los hay
con casaca, y empolvados.

Pab. No serán hombres, serán
figuras de tres al quarto.
Yo alcahuete, pues es cierto
que le servia á buen amo.

Rit. Dexemos conversaciones,
y cargue usted con sus trapos.

Nic. Pero es posible muger::-

Atan. Sino te marchas, te arrastro,
y aljofifo con tu cuerpo
los ladrillos.

Pab. Atanasio,
¿con que quando yo venia
Saca botella y vasos.
á que tomases un trago
de mi pipa, ahora te estremas?

Atan. ¿Yo podia adivinarlo?
¿qué tal es?

Pab. Si yo en mi vida
he bebido vino malo:
vaya una uvita.
Le echa, y Atanasio bebe.

Rit. Por cierto
que tengo yo un buen hermano.

Atan. ¡Qué buena boca!

Pab. Es un nectar:
yo no tengo por pecado
emborracharse con él.

Nic. Que quiero paladearlo.

Pab. Dos deditos.

Rit. Ya no sufro
tales infamias.

Mar. ¡Buen chasco!

Rit. A emborracharse á otra parte:
hijito mio, volando,
échate el ajuar á cuestas.

Atan. Rita, ya esto se ha acabado:
vayan pelillos al mar,
y dense al punto un abrazo.

Rit. Primero me tiraria
por la muralla.

Pab. Despacio,
que esto se ha de componer.

Nic. Yo te juro no dar paso
sin tu licencia.

Rit. No quiero,
ya lo he dicho, y ni los diablos
me convencerán: vete,
ó yo soy la que me marcho.

Pab. ¿Es posible, comadrita?

Atan. Que duros tienes los cascos.

Nic. Déxala, pues ella quiere

separacion, ya me najo;
pero mira, puede ser
que me eches menos.
Llorando.
Atan. Ea, vamos,
coge tu ropa, y no llores
por esa loca.
Pab. Atanasio,
arrópese usted, que el tiempo
está fresco. *Le da el vaso.*
Rit. ¡Qué borrachos!
vamos, Nicolás, acaba
de marcharte.
Nic. Ya este trato
pasa de raya. Indinota,
permita el cielo que un rayo
me parta quando yo pise
tus umbrales: venga el saco.
Ya esto se acabó: compadre,
sígame usted.
Atan. Yo no largo
á los amigos.
Pab. Derechos
á la taberna, muchachos.
Hacen que se van, y vuelven.
Nic. Esperarse. Rita, dame
al momento el relicario
que te rgalé la Pasqua.
Rit. Pero si ya me lo has dado.
Nic. No quiero, infame, que tengas
prenda mia.
Mar. ¡Qué villano!
Rit. Hijo mio, dices bien:
toma, y márchate volando.
Nic. Vamos, compadre.
Pab. A beber,
porque me va dando flato.
Hacen que se van.
Nic. Escucha, venga mi hijo.
Rit. Me libras de un espantajo:
¿dónde estás, cara de cielo?
¿Currillo?
Sale Cur. ¿Quién me ha llamado?
Rit. Niño, vete con tu padre.
Nic. Prontito, dame la mano:
vamos de aquí.
Pab. Comadre,
¿es posible que mi ahijado
no le tire á usted?
Rit. Ni esto.
Pab. Vaya, si es usted de mármol;
¿aborrecer á su hijo?
si fuera de contrabando,
lo debiera usted querer.
Atan. Véngase usted, señor Pablo.
Nic. Lo mejor se me olvidaba:
mira, Rita, dame el Gato.
Rit. ¿El Gatito? no, primero
carga con todos los trastos;
si me estoy mirando en él.
Nic. Y mas que te estés mirando,
yo lo traxe; por mas señas
que me dió quatro arañazos.
Rit. ¿Y qué importa? para eso
me he desvelado en criarlo.
Nic. El Gato es mio, y sin él
no me muevo.
Rit. Un rejonazo.
Pab. Comadrita, mire usted
que está el Gato vinculado.
Atan. Venga el animal prontito.
Mar. Désele usted con mil santos.
Rit. Si eso es arrancarme un ala
del corazon.
Nic. Venga el Gato.
Pab. Vaya, saque usted ese micho.
Mar. Resolucion.
Rit. Bribonazo,
por no verte en mi presencia
un instante, me deshago
de la cosa que mas quiero.
Entra.
Pab. Bien se conoce que el Gato
no es hijo de usted, compadre:
vaya, que estoy admirado:
sobre que el ser animal
es hoy dia un mayorazgo.
Nic. Puede ser que ella se acuerde.
Atan. Aunque arroje los livianos
de pena, no te ablandes.
Nic. ¿Yo ablandarme? ¡canastos!
donde yo fuere ha de ir
el Gatito.
Pab. De ermitaño
se quedará en la taberna.
Sale Rita con el Gato.

Rit. Mono mio, dulce encanto,
¿cómo viviré sin ti?
Nic. Venga mi alhaja volando.
Rit. Déxame darle mil besos.
Lo besa, y se lo da á Nicolás.
Nic. Compadre, á usted se lo encargo.
Pab. Bien, yo cuidaré de micho.
Rit. ¡Ay mi Gatito! ¡Que trago
de amargura! Yo me muerdo,
yo he perdido mi descanso,
mi consuelo, mi delicia.
¡Ay qué dolor!
Se tira en una silla.
Nic. Rita, hagamos
las paces, y te lo vuelvo.
Pab. Comadrita, ¿suelto el Gato?
Rit. No lo suelte usted, no quiero
vivir con este borracho;
mas quiero morir de pena.
¡Infelíz de mí, que ratos
sin mi Gatito me esperan!
Nic. Límpiate los ojos, vamos,
yo me enmendaré, Ritita.
Pab. Comadrita, ¿suelto el Gato?
Rit. No señor: es un perdido,
un bribon, un perdulario,
y le aborrezco de muerte.
Nic. Vámonos, compadre Pablo;
que esto no puede sufrirse.
Rit. Espérate; ¿mas qué hago?
¿yo no sé lo que me digo?
¡Ay triste, que me desmayo!
¡que me vuelvo loca!
Nic. Niña,
los enojos se acabaron:
vaya, ¿largo la talega?
Pab. Comadrita, ¿suelto el Gato?
Rit. Suéltelo usted, que no puedo
resistir.
Nic. Dame un abrazo.
Rit. No, primero es mi Gatito:
ven, bien mio; mi regalo,
ven con tu ama: ¡ay que mono!
Pab. Tenga usted mucho conato
con ese animal, compadre;
pues mientras que viva el Gato,
no le faltará padrino.
Rit. Pero, Nicolás, cuidado
que te enmiendes.
Nic. Yo prometo
atender á mi trabajo.
Mar. ¿Qué tonta es usted, vecina
Rit. Y usted hace oficio de diablo,
pues procura indisponer
los matrimonios: volando,
váyase usted de mi casa.
Mar. Bien temia yo este pago;
por fin, gente sin crianza. *vase.*
Rit. Déxeme, que de un sopapo
le quite los moños.
Nic. Tente,
Rita mia, no hagas caso
de chismosas.
Atan. Tio Pablito,
¿qué hacemos nosotros?
Pab. Vamos
á la tienda del Cañon,
haremos la salva entrambos,
pidiendo primero á todos:
Tod. Perdon de defectos tantos.

FIN.